

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE BURGOS

BOLETIN

BOLETIN

DE LA

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ



BURGOS

Año LXXXVI

N.º 234

Año 2007/1

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE BURGOS

BOLETIN
DE LA
INSTITUCION FERNAN GONZALEZ



BURGOS

Año LXXXVI

N.º 234

Año 2007/1

BOLETIN DE LA INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

Vol. LXXXVI, n.º 234, Año 2007/1

DIRECTOR:

Alberto C. Ibáñez Pérez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José Manuel López Gómez

Carlos Frühbeck

Gonzalo Martínez Diez

Tomás Álvarez Fernández

Miguel Ángel Palacios Garoz

Ignacio Ruiz Vélez

José Antonio Fernández Flórez

René Jesús Payo Hernanz

SECRETARIO:

Vicente Ruiz de Mencía

REDACCIÓN:

Institución "Fernán González", Academia Burgense de Historia y Bellas Artes.

Edita: Institución "Fernán González"

Paseo del Espolón, n.º 14, 2.º

Edificio del Consulado

09003 BURGOS

Telf. y Fax: 947 20 04 92

e-mail: acabur@gmail.com

ISSN: 0211-8998

Depósito legal: BU-7. - 1958

Gráficas Aldecoa, Sdad. Coop. - C/ Juan Ramón Jiménez, s/n.

Pentasa 3, Nave 158. - 09007 Burgos



ÍNDICE

	<u>Página</u>
Del Burgo de Antaño Ismael García Rámila	7
Ascendientes de Rodrigo Díaz de Vivar Gonzalo Martínez Diez	31
La transición de la Edad Media a la Edad Moderna: una perspectiva estructural Julio A. Pérez Celada	53
El destino de la sinagoga de Burgos después de 1492 (I) Ricardo Muñoz Solla	87
El hospital burgalés de Dios Padre y su cofradía César Alonso de Porres Fernández	123
El Juicio Final de San Nicolás Juan José Calzada Toledano	139
Ceremonial funerario de los arzobispos de Burgos en la Edad Moderna (1579-1791) (I) Carlos Polanco Melero	159
Mercados y ferias en la provincia de Burgos (II) Inocencio Cadiñanos Bardeci	203
“Esquileo y tixera” en Burgos. La pila de lanas del Hospital del Rey. Siglos XVII, XVIII y XIX (II) Francisco J. Sanz de la Higuera	245
Bibliografía	269

INDICE

DIRECTOR:

Alberto C. Ballester Pérez

CONSEJO DE REDACCION

José Manuel López Gómez Del Burgo de Anato

Carlos Prados Acemilante de Burgos Iñaz de Viver

Genaro Martínez Díaz Gonzalo Martínez Díaz

Miguel Ángel Talavera La transición de la Edad Media a la Edad Moderna

José Antonio Fernández una perspectiva cultural

José María de los Ríos El destino de la liturgia de Burgos después de 1902 (I)

Ricardo Muñoz Sola

El hospital burgalés de Dios Padre y su evolución

Carar Alonso de Torres Fernández

El teatro final de San Nicolás

Juan José Calabada Torralba

Ornamentalización de las arbotantes de Burgos en la

Edad Moderna (1475-1700) (II)

Carlos Felipe Méiso

Monedas y letras en la provincia de Burgos (II)

Inocencia Castellanos Barrios

"Españoles y aragoneses" en Burgos. La guía de James del Hospital del

Rey Sinesio XVII, XVIII y XIX (II)

Francisco J. Sáenz de la Higuera

La literatura de la Edad Media

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ PRIETO, Francisco José: *La ciudad menguada: población y economía en Burgos ss. XVI y XVII*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2005, 312 pp.

Nos encontramos ante un estudio completo de Burgos en los siglos XVI y XVII. La decadencia económica y demográfica que sufrió esta ciudad desde mediados del siglo XVI no impidió que dejara de ser la cabeza de Castilla, pero las diversas crisis analizadas, de algún modo ponen de manifiesto este declive. La obra llena un vacío historiográfico sobre la población y economía burgalesas en los siglos XVI y XVII, aunque aspectos como la importancia comercial del Burgos del siglo XVI y su vida cotidiana ya fueron estudiados por Hilario Casado y Alberto Ibáñez respectivamente. El título del libro expresa el sentido de la evolución de la ciudad. En el inicio de la época tratada, Burgos se encuentra en su plenitud. Sin embargo, su evolución posterior es negativa. La base económica burgalesa es la del gran comercio y no la del artesanado, lo que impide un crecimiento demográfico como el de otras ciudades. A la decadencia se unen continuas pestes y crisis de producción agraria.

En la primera parte se presentan y analizan críticamente las fuentes. El capítulo primero trata sobre los censos y otras averiguaciones de población. El autor destaca que sólo hay un padrón municipal en 1610, ya que Burgos estaba exenta de contribuciones como la Moneda Forera o los Servicios. Cuando era necesario recaudar alguna contribución extraordinaria, se imponían sisas en vez de hacer repartimientos, por lo que se ve obligado a realizar un control

nominal de los 4.000 vecinos de la averiguación de alcabalas de 1561, donde aparecen omisiones de carácter cualitativo como las de los grandes comerciantes, pero de la que destila una gran cantidad de información. Además realiza las reconstrucciones y extrapolaciones de datos necesarias para disponer de una evolución de la mayoría de las parroquias desde mediados del siglo XVI. Presenta tres gráficos distintos: la serie de los datos originales sin retocar, junto a otras dos reconstrucciones en las que toma la media de bautismos de los quince años anteriores para las interpolaciones o posteriores para las extrapolaciones, sometiendo el valor resultante a las variaciones porcentuales anuales de la serie mayor, que está compuesta por las series particulares disponibles en cada periodo que pretende reconstruir.

La comparación de las fuentes es otra tarea abordada con solvencia. La evolución demográfica estuvo sujeta a los vaivenes característicos en los regímenes demográficos de tipo antiguo, de bajo crecimiento vegetativo y siempre sometida a episódicas crisis de mortalidad causadas por epidemias o malas cosechas. Los primeros veinte años del siglo XVI en Burgos fueron malos. Posteriormente hay una crisis a finales de la tercera década. Los años treinta fueron más tranquilos, hasta su final, en el que surge otra crisis. Las cosechas de la década de 1540 fueron muy irregulares. Entre 1550 y 1565 más que un verdadero crecimiento parece haber un estancamiento. El balance de los dos primeros tercios no es concluyente y no se puede asegurar si Burgos fue capaz, como ocurrió en otras ciudades, de asentar el crecimiento de la época, aunque por lo bajo la ciudad tendría en 1530 entre los 12.000 y 13.000 habitantes. La crisis del último tercio del siglo XVI en Burgos, comienza para muchos historiadores con la peste bubónica de 1565. Sin embargo, González afirma que no se produjo un colapso total sino que este se retrasó una década. También, que se debió a otras causas como el aumento de impuestos, las malas cosechas o las dificultades del comercio internacional. Aunque las series parroquiales no muestran esta decadencia, sí que la hubo. De 1580 a 1586 hay un ritmo de descenso del 2 por ciento anual. La situación no mejoró en los años siguientes. La ciudad pierde del orden de un 41 por ciento de sus habitantes en apenas un cuarto de siglo. La peste de 1599 se califica como auténtico golpe de gracia. El libro también ofrece un análisis exhaustivo de las grandes crisis de mortalidad. Se describen

puntualmente las pestes y mortandades más notables y se analiza minuciosamente la evolución de las existencias del elemento más importante el trigo- y las crisis menores.

La fuente que González analiza con mayor precisión es la averiguación de alcabalas de 1561, aunque quizás sobrevalorándola. Su estudio sirve para conocer múltiples facetas de la estructura socio-profesional y demográfica. Estudia la presencia y distribución de los distintos oficios, el carácter y la frecuencia del empleo femenino y la viudedad, la población de los barrios, el porcentaje de grandes negociantes, caballeros y titulados, la jerarquización social del espacio, etc. Por sectores y, teniendo en cuenta el anacronismo que supone la división clásica que emplea para esta época, señala la importancia del sector primario, tan sólo superado por la ciudad de Medina del Campo en la comparación que hace con varios núcleos castellanos de importancia. Ello se justifica por el gran número de trabajadores sin cualificar que pueden dedicarse a labores agrícolas preferentemente, pero también en distintas épocas del año a otras como el lavado de lanas, obras públicas o el trabajo en la Casa de la Moneda. Por otro lado, las pequeñas agricultura y ganadería son complementarias en las economías de casi todos los vecinos. En cuanto al sector secundario, divide el subsector textil en dos grandes grupos, el del tratamiento en bruto de la lana –que propiamente no es industria textil en el caso burgalés– y el de transformación. Puede sorprender que las favorables condiciones de Burgos –con disponibilidad de capitales y arribada masiva de arrobas de lana– no desemboquen en una industria textil notable. Sin embargo, esta lana –principalmente lana merina– partía inmediatamente para la exportación, y no se trabajaba por los artesanos locales. La propia oligarquía mercantil lejos de fomentar esta industria, dificultaba su expansión. Aunque el autor dice desconocer hasta qué punto lo hicieron conscientemente, estos hombres de negocios eran simples intermediarios entre las zonas productoras y Europa. La cuestión que subyace es el comercio de retorno. Los mercaderes vendían productos allí donde no había: lana en Europa y tejidos de alta calidad en Castilla. En cuanto al sector terciario el libro resalta que buena parte de la economía burgalesa giraba en torno al mundo del transporte, por las necesidades de abastecimiento –mayores que en otras ciudades–, y la demanda de los grandes comerciantes. Estos cuentan con los servicios de la Cabaña Real de Carreteros de Burgos-Soria que disponía de 5.000 vehículos a finales del siglo XVII.

En el debe del libro se pueden apuntar algunas carencias. En cuanto a la estructura quizás hubiese sido más acertada la inclusión de varios capítulos en uno solo. Así, los tres primeros bien podían haberse resumido en uno sobre crítica de fuentes, así como el sexto y séptimo, o los tres últimos, que se podían haber englobado en uno con el título de economía de la ciudad en 1561. Algo que pide a gritos el libro es un mapa, lo que elevaría aún más la composición de lugar y la de por sí agradable lectura. Aunque el autor ya lo señala, el lector poco avisado, o simplemente desconocedor del Burgos moderno, puede quedar huérfano de su verdadera realidad, ya que no se da la importancia que merece al mundo de los grandes comerciantes. Quizás, queriendo resaltar a los olvidados por la historiografía, haya dejado de reflejar en la foto —de por sí muy nítida— la realidad moderna burgalesa. Lo propio sucede en cuanto al escaso análisis que recibe la Iglesia. No obstante, se puede decir que asistimos con esta obra a un análisis demográfico y económico de gran altura dentro de las monografías sobre ámbitos locales en época moderna en España.

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

MONTOYA GARCÍA-REOL, Elena: *La Ribera del Duero burgalesa. El vino y su denominación de origen. 25 años de historia*. 2006. 317 Páginas. Ed. Imprenta Provincial. Burgos.

Es un libro publicado por la Diputación Provincial de Burgos. La autora es Elena Montoya García-Reol, licenciada en Ciencias Biológicas, y es el resultado del trabajo Fin de Carrera de su nueva titulación de Ingeniero Agrónomo.

El estudio trata de definir el interés económico que la Denominación de Origen Ribera del Duero ha representado para la comarca burgalesa de La Ribera. Pero no se centra exclusivamente en hacer una valoración económica del beneficio reportado. Sin perder esta orientación, describe todo un proceso de la transformación vitivinícola de la comarca que ha durado un cuarto de siglo.

Comienza con una detallada descripción física de La Ribera, considerando los municipios que la integran y describiendo sus características geológicas y edafológicas, así como el clima de la misma. Para ello realiza una toma de datos de un período muy amplio; con especial atención al fenómeno de las heladas tardías, causantes de verdaderas catástrofes, en el viñedo, cuando tienen lugar.

Considera la situación de la comarca antes del reconocimiento de la Denominación de Origen (DORD), enfatizando la decadencia a que se llegó en el sector vitivinícola comarcal, que había superado la etapa emigratoria mediante el desarrollo de la elaboración cooperativa; pero el modelo estaba agotado, los horizontes del cultivo del viñedo cerrados y cedido su terreno al cultivo cerealista. El fenómeno cooperativista, que tuvo una importancia excepcional en la construcción de las bodegas elaboradoras, se trasladó al ámbito agrario general, apareciendo en la comarca, las cooperativas de trabajo comunitario.

Se analiza el fenómeno de la emigración, que tuvo su inicio a mediados del siglo pasado. Ello fue el motivo del abandono de la elaboración individual del vino. El estudio se realiza detalladamente, municipio a municipio, verificando que la población quedó notablemente reducida a finales de la década de los 70, momento en el que se inicia la nueva etapa. Esta comienza cuando el 17 de noviembre de 1979 se reconoce con carácter provisional la D. de O.,

que se convierte en definitiva el 21 de julio de 1982. Ello justifica el subtítulo de "25 años de historia", que son los transcurridos hasta que el libro ve la luz.

La autora se plantea la duda del por qué de esta revolución —que se produce en el sector, y que da paso a una época en la que el vino de calidad se impone con firmeza, superando una inercia y una mediocridad histórica—, necesitó de un reconocimiento oficial. Visto con criterio actual, parece que la calidad de los caldos producidos ofrece una razón suficiente para hacer innecesario cualquier otro estímulo. Paradójicamente, sin embargo, fue la Administración la que tuvo más confianza en la consecución de esta calidad que los propios viticultores. Sin embargo, posteriormente han sido éstos quienes han protagonizado, con una gran visión empresarial, este movimiento, calificado por algunos de milagroso.

Pocas veces la Administración, con una actuación oficial, ha provocado una reacción tan profunda como la llevada a cabo en el ámbito de la DORD, que abarca cuatro provincias; aunque la burgalesa empezó teniendo más del 85% del viñedo al comenzar la etapa descrita, ha disminuido actualmente su peso hasta el 75%, en favor de las provincias limítrofes, sobre todo Valladolid.

Sólo se considera en el libro la parte burgalesa de la Ribera del Duero, pero no deja de contemplarse, generalizable en muchos aspectos, todo el desarrollo del conjunto de la DO Ribera del Duero. Se destaca, sin embargo, cómo el impulso inicial fue dado por la Diputación Provincial de Burgos, que fue acompañado de una clara visión de anticipación; y, en cualquier caso, cómo la preocupación de la Institución Provincial por la pérdida, que se estaba produciendo, de una riqueza agraria, tuvo matices más sociales, que económicos.

Se refiere someramente a que la Corporación Provincial, la primera de la etapa democrática, era mayoritaria de UCD. En ningún caso se alude a que estaba presidida por el padre de la autora, buen conocedor del problema vitivinícola provincial, por ser ingeniero agrónomo y llevar muchos años trabajando, y preocupándose, por la mejora del sector.

El libro termina con un amplio capítulo de Conclusiones. Se trata de dar a las mismas un carácter económico-social. La autora renuncia a dogmatizar, terminando por reconocer que en un mundo tan globalizado se hace muy difícil concretar en magnitudes el de-

sarrollo producido en la zona, a pesar de la evidencia del mismo. Se afirma que “extrapolar la situación de la comarca en el caso de que la declaración de la DORD no se hubiera producido, y compararla con la actual, es un ejercicio comprometido y sujeto a errores, porque es difícil estimar la evolución de todas las variables que hubieran tenido influencia y, al mismo tiempo, las consecuentes reacciones humanas y la forma en que se hubieran asimilado los cambios colaterales habidos en este tiempo”.

A pesar de la afirmación anterior se recogen, en una profusión de datos, (muy abundantes en todo el libro), detalles sobre la influencia poblacional, población activa, paro, avances tecnológicos de la viticultura y la enología... Se sustenta todo el desarrollo en dos pilares fundamentales, el espíritu empresarial de los ribereños, que no duda en ensalzarse, y el empeño puesto en la calidad del vino producido, considerado por todas las personas comprometidas en el sector como la garantía del éxito futuro.

Se cuantifican las inversiones llevadas a cabo, la consecuente revalorización de las nuevas plantaciones de viñedo y del movimiento comercial, e incluso turístico, provocados. Todo ello con una repercusión inmediata sobre la actividad agraria de la comarca. No se olvida que el vino tiene un mercado mundial, por lo que se analiza la evolución de éste, así como las exportaciones que se están produciendo. Se dan datos estadísticos, enriquecidos con abundantes gráficos, de los precios de la uva y del vino; así como del consumo, diferenciando calidades. Demuestra que, mientras éste disminuye, aumenta el de los caldos que tienen un origen reconocido, garantía de su calidad. Llega incluso a analizarse la interconexión provocada con el vino de una comarca vitícola tan acreditada como la Rioja

Además de las numerosas series estadísticas que se recogen en el libro, son muy ilustrativos los gráficos que completan el texto, así como las fotografías tanto de campo, —en las que se demuestra la implantación del cultivo en espaldera, y de la variedad Tempranillo—, como de las instalaciones elaboradoras. Se destaca la importancia de las barricas de roble para la crianza del vino, así como la generalización del empleo del acero inoxidable para todos los elementos que entran en contacto con la uva y el vino, desde que aquella se vendimia y llega a la bodega.

La magnífica edición realizada en la imprenta provincial se corresponde con el agradecimiento de la autora a la institución provincial. La Diputación no sólo supo generar un reconocimiento de la figura de calidad de la DORD; también ha seguido prestando, hasta el momento actual, la atención y la ayuda precisa para que el importante proceso de revitalizar un sector básico agrario en la comarca, el vitivinícola, no se quiebre.

Se puede concluir que se trata de un magnífico estudio, que establece las bases para otros posteriores, por la cantidad de información que aporta. Sería deseable que el mismo fuera un excelente punto de partida para seguir profundizando en el conocimiento de una denominación de Origen, que tanto prestigio ha alcanzado en tan escaso margen de tiempo.

JUAN ANTONIO MARTÍN SÁNCHEZ

Catedrático de Universidad.

Área de Producción Vegetal

Profesor en la Escuela Técnica

Superior de Ingeniería Agronómica
de Lérida.